

PROCESO DE SALIDA DE LAS MUJERES DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA: COMPORTAMIENTO RESILIENTE¹

María Eugenia Arango Rojas²

RESUMEN

Objetivo: comprender el proceso de salida de las mujeres de la violencia doméstica. **Metodología:** estudio cualitativo, realizado entre febrero/2001 y octubre/2004; basado en la Teoría Fundada; se entrevistaron en profundidad 18 mujeres adultas, residentes en Medellín (Colombia) y que llevaban como mínimo un año de haber salido de la violencia doméstica. **Resultados:** fue un proceso liderado por las mujeres; soportado en la introspección y la autoconciencia. Implicó superar el miedo, revisar el tradicional estereotipo de género y abandonar la identidad de víctima, para reconstruir la identidad. En interacción con la red social de apoyo las mujeres desarrollaron factores resilientes, imprescindibles estos para la salida exitosa del maltrato, se destacan: responsabilidad, persistencia en la determinación de salir del maltrato, autoestima, autoconfianza, sociabilidad, optimismo, curiosidad y espiritualidad. **Conclusiones:** La salida es una decisión personal; un proceso difícil, largo, doloroso y complejo. La resiliencia promueve el desarrollo humano. Las mujeres se fortalecen como sujetos de derecho, reconstruyen la identidad y ganan libertad. La solidaridad social es indispensable para generar comportamiento resiliente. De las 18 mujeres participantes, solo tres - 16.6%- tuvieron parejas que cambiaron su comportamiento, solicitando y recibiendo ayuda terapéutica. Es improbable que los hombres violentos cambien su conducta sin buscar ayuda.

Palabras clave: mujeres, violencia doméstica, autoevaluación, resiliencia psicológica.

¹ Artículo basado en el trabajo de investigación “Rompiendo con la Violencia Doméstica”, Medellín, Maestría en Salud Colectiva, Facultad de Enfermería Universidad de Antioquia. Realizada en el Grupo de Investigación Salud de las Mujeres, con el apoyo financiero de COLCIENCIAS y el Comité para el Desarrollo de la Investigación, CODI, Universidad de Antioquia, 2002-2004.

² Enfermera, Especialista en Educación Sexual, Magíster en Salud Colectiva. Profesora asociada de la Universidad de Antioquia, Facultad de Enfermería, área de Promoción de la Salud. Correo electrónico: mariaearango@udea.edu.co

PROCESS OF WOMEN OUT OF DOMESTIC VIOLENCE: RESILIENT BEHAVIOUR³

María Eugenia Arango Rojas⁴

ABSTRACT

Objective: to understand the process to leave of the women of the domestic violence. **Methodology:** qualitative study realized between February, 2001 and October, 2004; based on the Founded Theory; were interviewed in depth 18 adult women living in Medellín (Colombia) and carrying at least one year of leaving domestic violence. **Results:** It was a process led by women, supported on introspection and self-consciousness. It involved overcoming fear, review the traditional gender stereotype and give the identity of the victim, to reconstruct the identity. In interaction with the social support network they developed resilient factors, essential for the successful outcome of mistreatment as: responsibility, persistence in the determination of leave abuse, self-esteem, self-confidence, sociability, optimism, curiosity and spirituality. **Conclusions:** The output is a personal decision; a difficult, long, painful and complex process. Resilience promotes human development as women are strengthened as subjects of law, rebuild identity and gain freedom. Social solidarity is indispensable for building resilient behavior. Of the 18 female participants, only three -16.6% - were couples who changed their behavior, requesting and receiving therapeutic help. It is unlikely that violent men change their behavior without seeking help.

Key words: women, domestic violence, self-assessment, psychological resilience

³ Article based on the research project "Breaking the Domestic Violence", Medellín, Master of Public Health, School of Nursing, University of Antioquia. Made in the Group of Women's Health Research, with financial support from COLCIENCIAS and the Committee for Development Research, CODI, University of Antioquia, 2002-2004.

⁴ Nurse, Sexual Education Specialist, Master in Nurse, Master in Collective Health. Associate professor at the University of Antioquia, School of Nursing, Area Health Promotion. Email: mariaearango@tone.udea.edu.co Health.

PROCESSO DE SAÍDA DAS MULHERES DA VIOLÊNCIA DOMÉSTICA: COMPORTAMENTO RESILIENTE⁵

María Eugenia Arango Rojas⁶

RESUMO

Objetivo: compreender o processo de saída de mulheres da violência doméstica. **Metodologia:** estudo qualitativo, conduzido de outubro de 2004 a fevereiro de 2001. A metodologia utilizada foi a teoria fundamentada, foram entrevistadas em profundidade 18 mulheres adultas residentes em Medellín (Colômbia), com vivência de pelo menos de finalizada a violência doméstica. **Resultados:** Foi um processo liderado por mulheres, apoiado na introspecção e auto-consciência. Incluiu superar o medo, rever o estereótipo de gênero tradicionais e comunicar a identidade da vítima, para reconstruir a identidade. Na interação com a rede de apoio social, as mulheres desenvolveram fatores de resiliência, essencial para a saída da situação de maus-tratos como: persistência, responsabilidade, deixando a determinação de abuso, auto-confiança, sociabilidade, otimismo, curiosidade e espiritualidade. **Conclusões:** A saída é uma decisão pessoal, complexa e difícil, é um processo longo, doloroso e complexo. A resiliência promove o desenvolvimento humano, as mulheres são fortalecidas como sujeitos de direito, reconstruem a liberdade e ganham identidade. A solidariedade social é indispensável para a construção dum comportamento resiliente. Dos 18 participantes do sexo feminino, somente três (16,6%) tiveram casais que mudaram seu comportamento, procurando e recebendo ajuda terapêutica. É improvável para os homens violentos mudar o seu comportamento sem procurar ajuda.

Palavras-chave: mulheres, violência doméstica, auto-Avaliação, resiliência psicológica.

INTRODUCCIÓN

⁵ Artículo baseado no trabalho de pesquisa “Rompendo com a Violência Doméstica”, Medellín, Como requisito para optar ao título de Mágister em Saúde Coletiva, Facultad de Enfermería Universidad de Antioquia. Realizada no Grupo de Investigación Salud de las Mujeres, com o apoio financeiro de COLCIENCIAS e o Comité para el Desarrollo de la Investigación, CODI, Universidad de Antioquia, 2002-2004.

⁶ Enfermeira, Especialista em Educação Sexual, Mestre em Saúde Coletiva. Professor Associado da Universidade de Antioquia, Escola de Enfermagem, Promoção da Saúde Área. E-mail: mariaearango@udea.edu.co

Proceso de salida de las mujeres de la violencia doméstica: comportamiento resiliente

Este artículo parte de la preocupación por la salud de las mujeres. Aunque los datos recogidos en la investigación sobre cómo las mujeres salen de la violencia doméstica son del año 2004, el problema sigue vigente. En este sentido es valioso publicar lo que fue el proceso que vivieron las mujeres participantes, ya que sus resultados pueden ser retomados y aplicados tanto en proyectos de promoción de la salud de las mujeres, como de prevención.

La violencia ejercida contra las mujeres es un fenómeno universal que subsiste en todos los países del mundo (1), atraviesa diferencias raciales, religiosas, étnicas y socioculturales. Constituye un problema de salud pública por su magnitud devastadora.

La violencia de pareja o violencia doméstica (en adelante se nombrará como VD) es una de las formas más comunes de violencia contra las mujeres. Es entendida como: “aquellos patrones de comportamiento violentos y coercitivos que incluyen ataques físicos, sexuales y psicológicos así como coerción económica, que caracterizan de forma permanente las relaciones de pareja” (1).

En un estudio realizado por la OMS (2) en diez países acerca de la salud de la mujer y la violencia doméstica se encontró que entre un 15% y un 71% de las mujeres declararon que habían sufrido violencia física o sexual perpetrada por el marido o la pareja.

Según el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, en Colombia en el año 2009 la violencia de pareja ocupó el primer lugar con 61.139 casos y dejó, de la misma manera que en años anteriores, como principales víctimas a las mujeres con el 88,6% y principalmente las que estaban ubicadas en edades entre 20 a 29 años de edad (3).

La VD contribuye en gran medida a la mala salud (1) y afecta la calidad de vida y los derechos humanos de las mujeres (4).

De acuerdo con Corsi J (1) y otros autores (5), (6), (7), (8) el origen de la VD está en las condiciones históricas de las mujeres y en las relaciones desiguales en el manejo del poder entre los sexos, donde el hombre es quien ejerce las relaciones de dominación y la mujer de subordinación.

La VD es admitida como “normal” en demasiadas sociedades del mundo y entre las mujeres, lo que hace particularmente difícil responder a ella con eficacia (1). Desde la investigación se hallan, infortunadamente, pocos datos empíricos concernientes a cómo las mujeres han terminado con relaciones abusivas (9). Existen estudios que dan cuenta de los factores significativos que llevan a permanecer en la VD (10),(11),(12),(13),(14),(15),(16) el tiempo de duración de las relaciones abusivas y las estrategias utilizadas antes de acabar con el abuso (9),

el proceso de cambio que experimentan las mujeres en una experiencia conyugal violenta (16), las maneras como ellas racionalizan la situación de maltrato (17), y recomendaciones de las mujeres para tratar con tales relaciones (9)

Dado lo anterior y que en los trabajos revisados no se encontraron estudios sobre cómo es el proceso de salida de la VD, ni sobre comportamientos resilientes en mujeres que habían sobrevivido a ella, es importante en esta investigación dar respuesta a la pregunta central acerca de cómo fue el proceso de salida de las mujeres de la VD.

La resiliencia es una expresión que viene de *re salire*, un término latino bastante empleado en las ciencias físicas y de la mecánica (18), para caracterizar la resistencia de un cuerpo para conservar su estructura a pesar del impacto (19). Desde la perspectiva psicológica la resiliencia evoca “la capacidad de un sujeto para construir una respuesta al golpe, creando a partir de sí mismo un sentido que desborda la adversidad y le permite desarrollarse y tener éxito” (20). Tal capacidad está dada por el desarrollo de factores resilientes.

Los factores resilientes, se refieren a lo que Grotberg E (21) ha identificado y organizado en cuatro categorías diferentes que son: “yo tengo” (apoyo); “yo soy” y “yo estoy” (atañe al desarrollo de fortaleza intrapsíquica); “yo puedo” (remite a la adquisición de habilidades interpersonales y de resolución de conflictos).

METODOLOGÍA

Es una investigación cualitativa, enmarcada en la teoría fundamentada (22) (23). El objetivo del estudio es comprender el proceso de ruptura de las mujeres con la VD. Previo consentimiento informado y siguiendo los criterios de muestreo y saturación teórica (22), (24) se entrevistaron en profundidad 18 mujeres adultas residentes en Medellín y su Área Metropolitana (véase Tabla 1), que llevaban mínimo un año de haber salido de la VD.

El trabajo empieza con un área de estudio - la salida de la experiencia de VD- dejando que la teoría emerja a partir de los datos. Es decir, se realiza análisis inductivo, como lo plantea el método cualitativo; buscando conceptualizar sobre la realidad con base en el comportamiento, los conocimientos, las actitudes y los valores que orientan el comportamiento de las personas estudiadas. Para el análisis, los datos fueron transcritos, codificados y categorizados.

Se garantizó a las mujeres el anonimato reservando su identidad, para lo cual se asignó un código con números y letras a cada una. Además, se aseguró la destrucción de las entrevistas una vez finalizada la investigación.

HALLAZGOS

El estudio muestra cómo fue el proceso de salida de las mujeres de la VD. La salida se refiere a ponerle punto final al maltrato, ya fuera conservando o terminado la relación con su pareja. Solo tres mujeres -16.6%- continuaron con su compañero, ya que ellos buscaron ayuda - terapia psicológica y de pareja- y se empeñaron en cambiar su comportamiento agresivo.

El promedio de edad de las participantes fue de 40.8 años de edad; vivieron en una relación violenta aproximadamente 14.8 años y al momento de la entrevista llevaban en promedio 9.5 años de haber salido de la misma.

Factores resilientes desarrollados por las mujeres

La ruptura definitiva con la VD estuvo soportada, fundamentalmente, en el desarrollo de las potencialidades y atributos personales de las mujeres que fueron constituyéndose en factores resilientes tales como: responsabilidad, persistencia en la determinación de salir del maltrato, autoestima, autoconfianza, sociabilidad, optimismo, curiosidad y espiritualidad. Estos fueron imprescindibles; se desarrollaron a través de la vida de ellas y se fueron potenciando, integrando y relacionando entre sí sinérgicamente durante la salida de la VD.

Los factores resilientes fueron progresando en la interacción de las mujeres con la red social de apoyo, constituida por: terapeutas - psicólogas, psicoanalistas-, familia -especialmente hermanas y madres-, amigas/os, vecinas, organizaciones no gubernamentales de mujeres, empleadoras, maestros, algunos religiosos y, con menor relevancia, ciertas instituciones del Estado, ya que la intervención de algunas Comisarías de Familia y Fiscalía resultó ineficaz, pues funcionaba si las mujeres llegaban con heridas visibles y graves.

A continuación se tratará el factor resiliente relacionado con la responsabilidad.

Responsabilidad

La responsabilidad es un “valor que está en la conciencia de la persona, que le permite reflexionar, administrar, orientar y valorar las consecuencias de sus actos” (25). En este sentido, las mujeres asumieron preservar su vida y la de sus hijos, lo que implicó ponerle límites al abusador y terminar con el maltrato. En las participantes la responsabilidad estuvo soportada en un proceso de autoconciencia, en el cual las mujeres prestaron atención a su propia experiencia; hicieron introspección, reflexionando sobre sí mismas, su historia de vida personal y sobre el problema de VD. La introspección según Navarro, Cardeño, Cano et al, se entiende como, “la capacidad del individuo para pensarse

a sí mismo y su ser” (26). Villagrán y Luque agregan que la introspección existe como mecanismo de autoconocimiento (27). Algo fundamental para responsabilizarse de la propia vida. Se autocriticaron sinceramente, se preguntaron por las razones para haber permitido vivir tanto tiempo soportando, compadeciendo, justificando y perdonando reiteradamente al agresor, lo que consideraron un error grave. De ahí que su compromiso de parar el maltrato dependió de reconocer que:

Si a uno lo maltratan es porque uno se deja..., porque uno permite, [...] en ese momento, yo no alcanzaba como a madurar ni a comprender bien el caso. Yo ahora veo que también yo era culpable, porque si yo hubiera tenido un poquito de madurez, yo no me hubiera metido en una relación de estas. (04GCV).

Darse cuenta del problema permitió reconocer su responsabilidad en la solución. Identificaron que la VD era un riesgo alto para los hijos, no solo por la conducta del agresor, sino de la suya propia. Reconocieron y cuestionaron su comportamiento violento hacia ellos, lo que reforzó la justificación y decisión de ponerle fin a la VD. Así lo describió la participante 03RLV:

Yo fui donde el psicólogo, es que yo a eso vine, porque yo estoy maltratando a mis niños: palabras feas que no debo decirles y después me arrepiento. Entonces, lo que hice yo fue... ¡Dios mío! ¿Esto por qué?... , tal cosa, más que todo con el niño, con el de 7 años.

El apoyo de la red social, especialmente el derivado de la intervención psicológica, les fue permitiendo tener conciencia de que la causa de haberse involucrado en una relación de maltrato estaba estrechamente vinculada a los antecedentes de violencia tanto en la propia familia como en la de su pareja. Fueron conscientes de que la VD se aprende y repite de generación en generación.

Al describir y reflexionar sobre su historia personal se preguntaron por la vida que estaban llevando; rechazaron continuar viviendo marcadas por el mundo de la violencia. Concluyeron que no había razón para existir así y que debían asumir la salida de la VD; se convencieron de que serían capaces de hacerlo, fortalecieron la autoconfianza. Tales reflexiones van abonando el camino de la salida; la participante 03RLV expresa:

Cuando él no iba a la casa o llegaba borracho y se dormía, taque yo misma me ponía a escribir, porque ¿qué me iba a satisfacer? O sea, yo decía: ¿qué vida es esta la que yo estoy llevando? Esta no es vida, no puedo estar marcada de vivir de esta manera ¡No! Tengo que salir de esto donde estoy, esta no es mi vida, pero, ¿por qué, a raíz de qué estoy yo acá? No hay motivos para estar viviendo así ¡No! ¡Nunca!, vos tenés que salir adelante, ¿cómo te vas a quedar viviendo en un mundo que no es tu mundo? [...] Entonces, ¡Vamos adelante! Pero, ¿seré capaz o no seré capaz?, me preguntaba. Yo sí soy capaz y vueltas, y vueltas, y voy a salir.

Proceso de salida de las mujeres de la violencia doméstica: comportamiento resiliente

Revisaron su rol en la familia; pensaron que habían asumido deficientemente el papel de madre a causa del maltrato; deseaban cambiar y ofrecer a sus hijos un concepto de mujer diferente, lo que estimuló cambios en su identidad de género, replanteando su rol de mujer hogareña, madre y esposa incondicional. Entonces, toman la determinación de romper con la relación, como lo expresó una de las informantes 03RLV:

Lo más importante para mí fue el bienestar de mis hijos. Ante todo que yo me puse a pensar que esa situación que estábamos viviendo él y yo, no era solamente el conflicto familiar sino un conflicto de los niños; estaban traumatizados con esto. No era únicamente que me estuviera maltratando a mí sino a los niños también, los niños estaban aguantando todo eso y yo no podía, yo nunca, nunca estaba de acuerdo con que él llegara a esa hora de la noche a despertar los niños con sus gritos, porque ellos no tenían por qué aguantarse todo eso, y yo en vista de todo esto tomé la determinación.

Ellas fueron conscientes de que los obstáculos para salir, primordialmente, estaban en sí mismas, como el miedo y la compasión no solo por sí misma, sino por su pareja. Esto fue clave para comprender y asumir que el cambio de vida estaba en sus manos; algo esencial para hacerse cargo de gobernar su vida.

Fortalecen la persistencia en la determinación de salir del maltrato. El proceso de autoconciencia las llevó a poner límites al maltrato constantemente y a dejar de perdonar reiteradamente a su pareja; van desistiendo del empeño por transformarlo. Por el contrario, dirigieron sus esfuerzos y recursos hacia el cambio, cuidado y mejoramiento de sí mismas y de los hijos. Comprendieron que solo ellas podían detener el maltrato, hacerlo era su responsabilidad.

Se autocriticaron durante el proceso, reconocieron que cuando intentaban la salida estaban cometiendo desaciertos en el manejo de la soledad y del cuidado de sí mismas; lo que permitió reconsiderar sus actos y el camino elegido. Así lo manifestó 011MUM:

Pues yo sentía que para ir saliendo necesitaba muchas amistades y entonces empecé a salir con amigos, amigos, y en un momento, incluso empecé hasta a descuidarme mucho, empecé ya a quedarme en la calle, empecé a tomar a veces muchísimo..., yo misma lo paré, o sea, pues yo misma lo paré y fui consciente de que me estaba estrellando, que iba de una estrellada a otra peor [...], es como aprender a autocriticarse y a cuidarse uno mismo.

La determinación de salir de la VD. Partió del fuero interno de las mujeres, independiente de tener o no la ayuda de la red social; 02FMD afirmó:

Proceso de salida de las mujeres de la violencia doméstica: comportamiento resiliente

Mientras uno no tenga completamente decidida la salida..., no hay otros que te puedan convencer de eso..., la decisión tiene que nacer muy de adentro, aunque hayan discursos de otras personas que le pueden ayudar a uno.

La determinación de salir se desencadenó, fundamentalmente, en el momento de experimentar una *situación límite de maltrato*. Esta y las respectivas reacciones de las mujeres a ella anteceden y marcan el inicio de la salida y la transformación de la situación de maltrato. Con esto se rompe la trayectoria de la sumisión y arranca una nueva etapa en sus vidas que evidencia la asunción de la responsabilidad de liberarse. Antes de la situación límite de maltrato, algunas mujeres habían intentado dejar a su pareja pero fue fallido, pues para entonces hacían falta mayor convicción y “*madurez*” (010MJP) para sortear los obstáculos.

La situación límite fue descrita por las mujeres como el momento de mayor ofensa a su dignidad y de agotamiento de su capacidad de resistencia. Sienten que el vínculo afectivo con la pareja está roto definitivamente; 11MUM lo asemeja a:

Una porcelana que habíamos quebrado y ya no había como pegarla.

Las situaciones límite estuvieron representadas en: incremento de la violencia en frecuencia e intensidad; ser golpeada en espacios públicos; verse obligada a tener relaciones sexuales anales; perder la casa; maltratar y arrebatarle los hijos; degradar su imagen ante estos; extender la agresión sobre los progenitores de ellas; sentimientos de cansancio, desamparo, acorralamiento y miedo que desorienta.

A partir de esas situaciones límite, las mujeres reconocieron el peligro inminente en que se encontraban y la necesidad de protegerse y responsabilizarse de su seguridad y bienestar. Entonces, reaccionaron de manera contundente frente al agresor; se opusieron a su poder a través del acto y la palabra; así empezaron a romper con el aprendizaje de la sumisión, borrando progresivamente la frontera que las separaba de la libertad y abriendo el espacio para la salida. Reaccionaron de varias maneras: explotando, es decir, enfrentándose física y verbalmente al agresor; negándose a servirle sexualmente; exigiéndole cambiar o irse de la casa; echándolo efectivamente y pidiendo la separación ante autoridades civiles y eclesiásticas. Esto concretó el enfrentamiento al poder masculino, desencadenando la explosión y superación del miedo acumulado a través de los años; 13ER relata su reacción así:

Él intentó otra vez maltratarme, entonces, yo dije que hasta ese día él me iba a volver a maltratar. Cogí un chuchillo y le dije que, o se moría él, o me moría yo, pero que hasta ahí me iba a pegar él; entonces cogí y lo amenacé, intenté también agredirlo porque yo no. Yo era una mujer calmada, que siempre me dejaba apabullar en ese sentido. Entonces, yo decidí que ese día o era él o era yo, entonces, él vio que

Proceso de salida de las mujeres de la violencia doméstica: comportamiento resiliente

yo era capaz, que yo tenía forma de reaccionar, así hubiera sido violentamente y esa fue prácticamente el día que él decidió o vio en mí que yo era una mujer que podía salir adelante también en cuando sea de esa forma.

Las mujeres reconocieron que la “palabra vacía”, o sea, la “protesta”, la “queja” repetitiva, la “cantaleta” (02FMD) obstaculizaba la decisión y la transformación de la situación, impidiendo pasar de protestar a proponer soluciones.

La decisión y el valor de romper con el ciclo de VD, fue fortalecido por las palabras de aliento de diferentes personas de la red social de apoyo, que impactaron positivamente la autoconfianza, el optimismo y la autoestima de las mujeres.

Buscando la salida. Para salir de la VD fue imprescindible reelaborar el sentido de su responsabilidad, orientándola y focalizándola hacia la búsqueda de la libertad y del cuidado de su vida; lo que consideraron un deber prioritario que las impulsó a continuar oponiéndose al maltrato de manera persistente. Fue un proceso protagonizado y liderado por las mismas mujeres; 016BER afirma:

A uno nadie lo saca del meollo. Uno de ahí sale pero también si se ayuda.

La búsqueda de la salida partió de su “instinto natural” (010MJP) de protección, más allá del conocimiento. Requirió de la voluntad y el deseo de parar el maltrato. Fue un proceso largo, difícil, doloroso que requirió una lucha intensa.

Implicó que las mujeres se responsabilizaran de buscar ayuda y protección a partir de romper el silencio respecto del problema; asumir la soledad; desanclarse del pasado y abandonar la autocompasión.

Romper el silencio. Este implicó sacar a la luz el problema de la VD, comunicar sus molestias, reconociéndose ante sí y los demás como persona maltratada, pues durante muchos años, conscientemente, trataron de ocultar el maltrato con el objetivo de: evitar la vergüenza, evitar el sufrimiento a sus padres, conservar la buena imagen de la relación como tal y de su pareja ante los hijos, la familia, el vecindario y demás personas. El ocultamiento del problema venía aplazando la solución oportuna del sufrimiento, pero lo fueron develando paralelamente con sus reacciones ante las situaciones límite; así lo narra 010MJP:

Y en el momento que él me dijo una cantidad de palabras, pues que me da pena pues, decirlas, y que me ofendía tan horrible y yo me paré y pegué un grito y ese hombre se asustó tanto que salió corriendo y yo salí detrás de él, y él salió corriendo y se metió al baño, y yo con esa fuerza del demonio tiré esa puerta al piso. Y cuando llegaron los vecinos, o sea, eso fue otra forma de liberarme, vea porque es que uno se

Proceso de salida de las mujeres de la violencia doméstica: comportamiento resiliente

pone a ocultar, y ocultar, y ocultar, ¡Ah no! La pareja feliz pero de puertas para la calle, pero de puertas para adentro el infierno. Entonces, cuando llegó la pareja amiga !Ay! ¿qué pasó? Y yo le dije: no, es que no me lo soporto, no me lo soporto porque es que yo como una estúpida aguantándomele y aguantándomele, y la gente cree que es un, un señor, todo un caballero, y conmigo una bestia. A mí me respeta y cogí y mejor dicho, estaba haciendo café..., él salió corriendo para la calle porque yo estaba fuera de sí, y a mí ya no me importó, yo ya rompí con todo eso ese día.

De su interior nace la obligatoriedad de salvarse y manifestar el problema. Romper el silencio requirió voluntad propia y fue útil, pues constituyó la liberación de la angustia, el miedo y la represión; ya no importó la opinión ajena. Vencer el miedo a develar la VD fue fortalecido por el ejemplo de otras mujeres que se atrevieron a denunciar el maltrato.

Romper el silencio implicó dejar de ocultar las huellas físicas y emocionales del ultraje y renunciar a cuidar la imagen de la pareja. Además, asumieron la palabra para narrar el problema cara a cara frente a otras personas. Simultáneamente iban rompiendo el silencio y encontrando apoyo en la red social, sin delegar en otros el trabajo de la salida. El apoyo fundamental nació de sí mismas, de su voluntad de poder.

Se responsabilizaron de gestionar la búsqueda de ayuda. En esta esperaban encontrar escucha, apoyo y consejos, pero no lástima; 18ESG dijo:

Yo empecé, entonces, ya hablé de pronto de mi problema, porque yo no le hablaba a nadie de mi problema, y ya de pronto cuando esta señora vecina me empezó a decir, y entonces ya empecé como a contarle, como uno reconocer, pues, lo que está viviendo, pues eso es como, como ya de pronto, no para que me tuviera lástima ni nada, sino de pronto para que ella me ayudara, me aconsejara o al menos con quien compartir como el problema.

Las mujeres empezaron a buscar el momento oportuno para salir y a pensar en cómo realizar la necesidad de subsistencia; algo prioritario que todas se tomaron en serio, pensando y generando estrategias económicas para asumirlo. En esto el rol de la red social de apoyo fue muy favorable, así lo expresó 02FMD:

Tuve afortunadamente una familia que me volvió a recibir, eh... una mamá que entendía que mi vida al lado de él era muy desdichada y que yo merecía como una oportunidad de la vida diferente, eh... tuve el apoyo moral de personas a mi alrededor, cierto, compañeros de la universidad, amigas, amigos que apoyaban mi decisión.

Proceso de salida de las mujeres de la violencia doméstica: comportamiento resiliente

Generaron alternativas laborales que pudieran conjugarse con la crianza y desarrollarlas en sus casas; cuando trabajaron fuera, buscaron ayuda para el cuidado de los hijos. Decidieron que el producto del trabajo sería, prioritariamente, para ellos y para sí mismas. Aspiraron a ser capaces de proveer los recursos necesarios, por lo tanto buscar trabajo remunerado fue primordial. Encontrarlo implicó solicitar apoyo de la red social y capacitarse en diferentes oficios, tecnologías y continuar haciendo la carrera profesional. Fortalecieron así el optimismo y la autoconfianza.

Además, ellas se responsabilizaron de la necesidad de protección luchando por ganar autonomía y autoestima; era algo prioritario. Se ocuparon con persistencia de darse una vida más feliz, alegre y recuperar el equilibrio emocional; reconocieron que de eso dependía su bienestar y libertad, como lo evidencia 015MSM:

Yo salía a los talleres y yo primera... así fuera maltratada por él, mientras adquiría pues mi libertad, yo decía: Yo primeramente mi taller, primeramente mis compañeras que me están ayudando pues a salir de..., y más que todo la psicóloga. Yo soy, yo era responsable y yo como fuera, viento o marea, ultrajada, yo me iba para los talleres. Donde yo no hubiera sido responsable de lo que yo quería adquirir para mí, o sea para yo misma salvarme, ahí estaba todavía pegada del maltrato del compañero.

Hubo un cambio total y radical; se revelan ante la opresión, así se responsabilizan de lograr la autonomía; como lo expresa 010MJP:

¡Um!, un cambio total, porque es que antes era como prisionera, o sea prisionera ¿de qué? De mis pensamientos, de mi comportamiento, que todo estaba coaccionado, o sea, yo actuaba como un títere, yo actuaba como un títere, pero revelándome, no conforme pues como con esa, con esa, como asumiendo ese papel ahí de sumisa, porque eso era lo que él quería. Entonces, el cambio es radical, el cambio es..., exagerando 100%

Las mujeres usaron los apoyos de manera crítica y racional, rechazando aquello que podría perjudicarlas, ya sea porque tratara de sujetarlas más a la VD o generara problemas adicionales, por ejemplo el alcoholismo. En el medio social encontraron personas con la idea de que a las mujeres les gusta que las maltraten y hacerse las víctimas, cosa que les provocó disgusto y rechazo, pues siempre sintieron aversión por la VD.

Algunas mujeres alcanzaron a desarrollar conciencia y responsabilidad social. Así trascendieron la responsabilidad individual y entraron al nosotros, participando en la coconstrucción de conciencia colectiva contra la VD. Llegar a este punto lo consideraron como “la pincelada” final (010MJP), lo más afinado del proceso de salida.

DISCUSIÓN

El concepto de resiliencia según Grotberg (21) se ha entendido como “la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad”. La salida de las mujeres de la VD se da gracias a su comportamiento resiliente producto de procesos interactivos, desarrollados a través de la vida, donde se conjugan sus recursos personales o intrapsíquicos y del ambiente o red social. En dicha interacción esos recursos personales logran mayor progreso y se ponen al servicio de la salida, constituyéndose en factores resilientes, tales como: responsabilidad, persistencia en la determinación de salir del maltrato, autoestima, autoconfianza, optimismo, sociabilidad, curiosidad y espiritualidad.

Durante la salida se da un proceso básico de introspección y autoconciencia, indispensable y definitivo para desarrollar dichos factores resilientes. Estos se desarrollan indistintamente en las mujeres y guardan entre sí una fuerte relación sinérgica. Se corresponden con las cuatro categorías planteadas por Grotberg (21) como: “yo tengo, yo estoy, yo soy y yo puedo”

La interacción de las mujeres con la red social de apoyo está mediada por el respeto, la protección, la solidaridad, el apoyo incondicional y la insistencia en poner límites al maltrato y fortalecerse para asumir la vida libre de VD. El “yo tengo” se evidencia en el acceso a esta red social de apoyo. Según Rodríguez (28) la red social de una persona consiste en el conjunto de individuos con los que conserva contacto y que constituyen una forma de cuerpo social. Para el caso de las mujeres participantes está conformada por: terapeutas -psicólogas, psicoanalistas-, familia, amigas/os, vecinas, Organizaciones no Gubernamentales para mujeres, empleadoras, maestros, algunos religiosos y, con menor relevancia, algunas instituciones del Estado.

El sistema de apoyo social, de acuerdo con Rodríguez (28), lo constituye ese tejido a través del cual una persona mantiene su identidad social, recibe apoyo emocional, ayuda material, información y servicios, y renueva contactos sociales. Para el autor, dicho sistema representa lazos continuos o intermitentes que juegan un papel significativo en el mantenimiento de la integridad psicológica y física del individuo. Sus funciones son, entre otras, aumentar las capacidades personales de sus miembros y promover el logro de sus metas vitales, compartir problemas comunes, proporcionar intimidad, prevenir el aislamiento y ofrecer apoyo en las crisis. Estas funciones, en el caso de las mujeres, permitieron el desarrollo de los factores resilientes ya mencionados.

El “yo estoy”, implica que las mujeres están dispuestas a responsabilizarse de sí mismas, sus hijos y, por supuesto, de poner límites al agresor, rechazar y liberarse del maltrato. La responsabilidad implica la introspección, que les permite tomar conciencia de sí y de la

Proceso de salida de las mujeres de la violencia doméstica: comportamiento resiliente

situación; se preguntan por el problema y qué las mantuvo atadas a relaciones de maltrato. A su vez, se cuestionan sobre su identidad de género. Así, recorren su historia personal, buscan las raíces del problema y qué lo determina. Asumen que, fundamentalmente, la solución de la VD está en sus manos y les corresponde liderar la salida, sin delegarla en otras personas o instituciones. Dicho liderazgo evidencia el “yo puedo”, la autoconfianza.

La toma de conciencia de sí como valor de vida, llamada ética vital, experimentada por las mujeres, se considera, de acuerdo con Colmenares (29), como el agente de conocimiento y construcción de la propia vida, enlazando el proceso resiliente al desarrollo de los procesos psicológicos de construcción de la vida. Según esta autora, el comportamiento resiliente como tal es una respuesta para proteger el sentido de la propia vida como fundamento de sobrevivencia en situaciones o hechos que exponen gravemente esta posibilidad de supervivencia y que ocasionan perjuicios severos a la vida psíquica.

El pensarse a sí misma en relación con el problema permite ubicar el sentido de las transformaciones necesarias para superarlo. Evitar esta reflexión no alivia el miedo, el dolor y el daño causado por la VD; ni permite procesar la adversidad; la mejor manera de controlarla es mirarla a los ojos. Según refiere Stevens (30), cada vez que se evitan los desafíos, los riesgos y las experiencias desagradables, se muere un poco más, se pierde mayor contacto con sí misma y con el propio entorno; cuando la persona pierde contacto con una parte desagradable de su vida, también está perdiendo contacto con lo interesante; la adversidad tiene un valor potencial.

Stevens (30) señala que mientras la persona siga creyendo que su conflicto es sólo con alguien o algo fuera de sí, puede hacer muy poco, salvo lamentarse, tratar de cambiarlo o destruirlo. Pero cuando se da cuenta que mucho del conflicto está dentro de sí, entonces puede emprender acciones mucho más efectivas y eficaces; puede hacerse responsable de sus propias dificultades y desistir de atribuir a factores externos la responsabilidad por los problemas propios.

El proceso de introspección y autoconciencia lleva a las mujeres a reconocer su responsabilidad tanto en haber permitido vivir así, como en parar el maltrato, abandonando los intentos de transformar al agresor y asumiendo el control sobre los obstáculos personales -miedo, sensación de incapacidad, autocompasión, compasión por el otro, permisividad y justificación del abuso- y sociales para lograr romper con la identidad de víctima.

De acuerdo con Ridington (1978) (31) y Vaughan (1979) (32), citados por Ferraro y Johnson (16), asumir la “identidad de una víctima”, implica “dejar la responsabilidad por la vida de uno”, y el “sentirse víctima de un ataque”, involucra rechazar la responsabilidad por ser maltratada. Consideran los autores que “el papel de víctima es contradictorio a la acción asertiva y creativa necesaria para establecer una

Proceso de salida de las mujeres de la violencia doméstica: comportamiento resiliente

vida libre de violencia”. Afirman que para lograr liberarse, las mujeres deben rápidamente vencer los sentimientos de impotencia y autocompasión que acompañan tal identidad y asumir la responsabilidad de tomar las decisiones y trabajar por las metas que se proponen.

En el trabajo de Ferraro y Johnson (16), sobre cómo las mujeres experimentan el maltrato, los autores concluyen que la justificación de la violencia inhibe el sentimiento de indignación y los esfuerzos para escapar de los abusos. Sólo después de que las justificaciones son rechazadas, ellas comienzan el proceso de reinterpretación de la violencia como algo infundado y buscan alternativas activamente.

El éxito de sus esfuerzos, describen los autores Ferraro y Johnson (16), para buscar la ayuda depende de los recursos disponibles, apoyos externos, reacciones de sus esposos e hijos, y su propia adaptación a la situación. Mencionan, que pueden pasar años de lucha y de intentos fallidos antes de que una mujer maltratada sea capaz de establecer un estilo de vida seguro y estable; para algunas, este objetivo nunca se logra.

Los obstáculos socioculturales, que con mayor frecuencia se encuentran las mujeres, son la compasión que los demás sienten por ellas y la censura social, en el sentido de ser juzgadas por terminar el matrimonio; asuntos que las ata más a la VD y retrasa la superación de la identidad de víctima. Comprometerse y procesar tales impedimentos las pone en contravía de los designios que la cultura patriarcal ha definido para ellas, especialmente, en cuanto a ser hogareñas y cuidar del esposo hasta que la muerte los separe. Romper esta ancestral estructura implica, fundamentalmente, asumir el mundo del afuera, trabajar para proveer económicamente la familia y gestionar recursos personales y sociales para el cuidado de sí y de los hijos. Tal ruptura requiere profundas transformaciones para reconstruir la identidad de género.

La responsabilidad implica entonces, la determinación de salir de la VD, la que definitivamente, parte del fuero interno de las mujeres mismas. Colmenares (33), señala que el primer factor de protección frente a la aniquilación y la muerte, emerge en la persona misma, ligado a la experiencia significativa de sus valores de sobrevivencia. De ahí, que las mujeres abandonan la autocompasión y asumen la necesidad y la obligatoriedad de protegerse a sí mismas. Esto requiere del fortalecimiento de la autoestima; el “yo soy” una persona que merece respeto y cuidado.

La acción asertiva y creativa de protegerse se concreta en romper el silencio, dejar de ocultar la VD, reconociendo frente a sí y los demás que es maltratada, que esto no es normal, pues su mundo está desorganizado, su vida está desgarrada y vive momentos de confusión. Por lo tanto, como lo plantea Cyrulnik (34), es necesario y prioritario tratar de construir un significado del trauma para no perpetuarse en ese estado de caos, en el que es imposible decidir algo, pues no hay comprensión de la situación; “tendrá que ser por tanto una representación de

imágenes y de palabras lo que pueda configurar de nuevo un mundo íntimo al restituir una visión nítida de los acontecimientos”. Añade Cyrulnik (34) que cuando se carece del poder y la oportunidad de trabajar los propios recuerdos, es la sombra del pasado la que nos trabaja.

Romper el silencio permite poner en palabras el propio mundo, especialmente aquello que fue una experiencia importante por lo devastadora. Según Cyrulnik (34) la narración del pasado, su recomposición deliberada, hace más liviano el peso que le abatía. Agrega que rehacer la recordación de la herida, expone su potencial terapéutico y “permite volver a coser los trozos de un yo desgarrado”

De ahí que la acción de escribir sobre el problema y plantearlo de cara a la red social de apoyo es importante. Permite, progresivamente, comprender que ella no provoca el maltrato y no es responsable del mismo; ni tiene porque ser parte de su mundo, lo que posibilita aliviar la culpa que ha cargado. Reconoce que su responsabilidad radica en afrontar el abuso, ponerle límites, buscar ayuda y la manera de salir de la VD.

Al romper el silencio y buscar ayuda, las mujeres no esperan lástima, sino escucha y solidaridad. El sentimiento de pesar, señala Balegno (35), hace que la otra persona se perciba como limitada, impotente, empobrecida, en otras palabras, que continúe manteniendo la identidad de víctima. Lo que inhibe a las mujeres para asumir la responsabilidad sobre sus vidas y, a su vez, retrase el proceso de constituirse en sujeto, o sea, tener conciencia de sí, de sus circunstancias y ganar en capacidad de transformarlas.

Responsabilizarse de hacer oposición al maltrato demanda abandonar la “identidad de víctima”, lo que requiere la reconstrucción de la identidad. Delgado (36) señala que vernos como una unidad coherente con condiciones, exigencias, principios de existencia, proyecto de vida, es el soporte que hace surgir de nosotros una fuerza vital que asumimos y de la cual nos hacemos responsables para dirigir como sujetos nuestra vida, a la que ya no podemos llamar un destino.

La responsabilidad es esencialmente necesaria para gobernarse a sí misma, superando la heteronomía que ancla a las mujeres en la VD. Desarrollan locus de control interno; la intervención y control de la propia vida se hace desde su fuero interno. De ahí la importancia de que se desarrollen atributos personales –factores resilientes- que sean de utilidad, tanto en situaciones de adversidad como en aquellos problemas cotidianos.

La VD no significa muerte y destrucción para estas mujeres, ya que construyen respuestas creadoras de otro estilo de vida y se desarrollan a pesar de la adversidad. Mejía (37), señala que “asumir responsabilidad es construir soluciones, es asumir pertenecer, es darse un lugar, es

incluirse y no convertirse en agente de procesos de exclusión”. Tener conciencia de la responsabilidad por sí misma y por los otros, según Vanina (38) le da sentido y ordena la vida del ser humano en el mundo.

Como refiere Colmenares (33), el valor de la existencia propia se expresa en la lucha por los sueños. El sentido de responsabilidad entraña una expresión de protección de la propia vida; las mujeres la asumen como algo imperioso, en orden a salvar su identidad, su valor como ser humano, su libertad. Así se vuelven agentes de la experiencia, esto es, según Colmenares (33), ejercer “la posibilidad de representarse y organizar la situación de la cual es víctima en relación con sus valores de identidad y su propia posición frente a los hechos”

La responsabilidad por sí misma entra a formar parte del sistema de valores éticos que permite a las mujeres reconstruir su historia, darle un nuevo sentido a la propia existencia, no dejando su vida en manos del destino y manteniéndose en una relación abierta y dinámica con sus condiciones de vida. Asumen su responsabilidad como agentes de su historia.

La *importancia* de estos resultados:

- Permitirían reorientar procesos de individuación-socialización primaria y de educación para la salud, donde se promueva la capacidad resiliente de individuos y colectivos para el logro del bienestar y la salud. Igualmente, podrían hacer parte tanto de la promoción de la equidad de género, como de prevención de la VD en programas de Atención Primaria en Salud, fortaleciendo así las políticas estatales de promoción de la salud de las mujeres, las niñas y los niños.
- Dado el ocultamiento que aún muchas mujeres hacen de la VD, es importante estimular la ruptura del silencio por los agentes de salud durante las consultas de las mujeres a los servicios de salud, a partir del establecimiento de protocolos de historia clínica que incluyan indagación de sucesos de VD.
- Es de gran valor, fortalecer las redes sociales de apoyo en lo concerniente a la comprensión del problema de VD y el acceso a ellas por las mujeres.
- Finalmente, es necesario realizar investigación sobre cómo los hombres que tienen comportamiento violento con su pareja, llegan a transformar dicha conducta.

CONCLUSIONES

Las mujeres se comportan de manera resiliente lo que permite sobrevivir y salir de la VD. La responsabilidad es el factor resiliente más importante a partir del cual se potencia, entre otros, la autoestima; fundamental para asumir la protección de la vida, la dignidad y ganar mejor calidad de vida. Un aspecto importante de la adaptación positiva, es la capacidad de las mujeres para entender el significado de sus

Proceso de salida de las mujeres de la violencia doméstica: comportamiento resiliente

experiencias negativas y la forma de renovar el sentido de la vida. Los principales acontecimientos, que en un primer momento se consideraron muy negativos, fueron transformados en oportunidades de crecimiento y satisfacción personal.

Salir de la VD es una decisión personal; un proceso difícil, largo, doloroso y complejo. Para salir es indispensable comprender el problema, superar el miedo, abandonar la identidad de víctima y revisar el tradicional estereotipo de género, para reconstruir la identidad. Lo que requiere de la autoconciencia e introspección. Esto da lugar al auto reconocimiento y a la emergencia y fortalecimiento de factores resilientes interrelacionados dinámica y sinérgicamente; potenciados en la interacción con la red social de apoyo; esta es imprescindible para generar comportamiento resiliente. Aumenta el bienestar de las mujeres, se sienten vitalizadas, con muchas capacidades y con deseos de seguir luchando, aunque esto implique asumir una fuerte carga de trabajo.

La resiliencia promueve el desarrollo humano. Las mujeres logran autonomía, convirtiéndose en mujeres para sí. Se fortalecen como sujetos de derecho, es decir, tienen conciencia de sí y de sus circunstancias; se disponen a transformarlas, obteniendo resultados tan importantes como la identidad y la libertad. Algunas mujeres logran conciencia del “nosotros” y se vinculan al movimiento social de mujeres, a través grupos organizados alrededor de proyectos de prevención de la VD.

Es poco probable que los abusadores cambien su conducta sin someterse a terapia. Algo que también fue reportado en los hallazgos de Uribe y Jaramillo (17) y de otros expertos -Pagelow (39), Walker (40) citados por Ferraro y Johnson (16)-.

AGRADECIMIENTOS

Doy los más sinceros agradecimientos por su apoyo incondicional a las profesoras del Grupo de Investigación Salud de las Mujeres de la Facultad de Enfermería, especialmente a la psicóloga Doris Elena Ospina. Igualmente, a COLCIENCIAS y al Comité para el Desarrollo de la Investigación, CODI, de la Universidad de Antioquia, por el apoyo financiero de esta investigación.

Tabla 1. Características socio demográficas y códigos de identificación de las participantes. Medellín, 2002-2004.

Código de identificación de participantes	Edad (años)	Nivel de escolaridad	Estrato económico	Ocupación	Lugar de residencia	Duración de la relación de maltrato (años)	Tiempo de haber salido de VD (años)
01BDS	33	Universitario incompleto.	5	Ama de casa	Medellín	4	6 y 1/2
02FMD	40	Universitario completo.	4	Directora de ONG	Medellín	9	14
03RLV	43	Bachillerato incompleto.	2	Empleada doméstica	Medellín	11	6
04CGV*	32	Bachillerato completo	2	Trabajo independiente (Ventas)	Medellín	15	7
05IGP	69	Primaria incompleta	3	Trabajo independiente (tienda en casa)	Medellín	25	23
06RL	48	Primaria incompleta	3	Trabajo independiente (fabricación y venta de comestibles)	Medellín	7	22
07MEZ	56	Estudiante universitaria	3	Empleada en ONG	Medellín	30	12
08CRM	22	Estudiante universitaria	3	Estudiante y ama de casa	Medellín	5	1
09TG	52	Estudia 7° grado bachillerato	2	Trabajo independiente (microempresa de trapeadoras)	Bello	14	9
10MJP*	49	Tecnológico completo	5	Trabajo independiente	Envigado	25	15

Proceso de salida de las mujeres de la violencia doméstica: comportamiento resiliente

11MUM	24	Bachillerato incompleto	2	Trabajo independiente	Corregimiento Santa Elena (Vereda Mazo)	2	4
12MCB	49	Bachillerato completo	3	Trabajo independiente (modistería)	Medellín	27	9
13ER*	46	Estudiante 4° bachillerato	3	Ama de casa y estudiante	Bello	26	2
14MEG	33	Primaria incompleta	2	Empleada doméstica	Medellín	15	2
15MSM	48	Bachillerato completo	2	Empleada en ONG	Medellín	13	7
16BER	32	Universitario incompleto	4	Trabajo independiente Negociante	Medellín	12	1 1/2
17LVA	47	Primaria incompleta	2	Empleada en institución (oficios varios)	La Estrella	17	12
18ESG	48	Universitario completo	4	Educadora (institución del Estado)	Medellín	10	18

* Mujeres que continuaron con la pareja

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Corsi J. Violencia familiar: Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social. Buenos Aires: Paidós; 1994-1999.
- (2) Organización Mundial de la Salud. Violencia contra la mujer. [Sitio en internet]. Disponible en: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/index.html>. Consulta 8 de marzo de 2011.
- (3) Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Violencia Intrafamiliar. Bogotá: – Centro de Referencia Nacional sobre Violencia; 2009
- (4) Jaramillo V. DE, Giraldo M CV, Uribe J TM. Violencia conyugal. En: PE. Canas (Ed.) Balance de los estudios sobre violencia en Antioquia. Medellín: Universidad de Antioquia; 2001. p. 230-249
- (5) Arboleda L, Gómez L, Jaramillo M, Ocampo A, Rodríguez J, Serna M. Violencia doméstica, análisis de casos. Medellín, 1996. Tesis (Especialista en Gerencia en Desarrollo Social). Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
- (6) Blumenkranz Valle D. Violencia conyugal, características, causas y terapia. Medellín: Eealon; 1991.
- (7) Echavarría Rengifo LM, Durán Cotes N, González P. Descripción del síndrome de la mujer maltratada que asiste al Instituto de Medicina Legal Seccional Medellín. Medellín, 1990. Trabajo de grado (Psicólogo) Universidad San Buenaventura. Facultad de Psicología.
- (8) Ramírez AL, Guzmán M, Giraldo Y, Vélez RD. Características de la violencia intrafamiliar en la zona nororiental (Medellín) en el año 1995. . [Tesis de Maestría]. Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas; 1997
- (9) Horton AL, Johnson BL. Profile and strategies of women who have ended abuse. Families in Society 1993; 74(8): 481-492.
- (10) Strube MJ, Barbour LS. Factors related to the decision to leave an abusive relationship. J Marriage Fam 1984; 46(4): 837-844.
- (11) Fields M. Wife beating: facts and figures. Victimology 1977; 2(34): 643-647.
- (12) Gelles RJ. The violent home: a study of physical aggression between husbands and wives Beverly Hills: Sage Publications; 1974.

Proceso de salida de las mujeres de la violencia doméstica: comportamiento resiliente

- (13) Hilberman E. Overview: the “wife-beater’s wife” reconsidered. *Am J Psychiatry* 1980; 137(11): 1336-1347
- (14) Gelles RJ. Abused wives: ¿Why do they stay? *J Marriage Fam* 1976; 38 (4), 659-668.
- (15) Pfouts JH. Violent families: coping responses of abused wives. *Child Welfare J* 1978; 57(2):101-111.
- (16) Ferraro KJ, Johnson J.M. How women experience battering: the process of victimization. *Social Problems* 1983; 30(3): 324-339.
- (17) Uribe Vélez TM, Jaramillo Vélez DE. Del laberinto a la luz: el proceso de cambio que viven las mujeres en una experiencia conyugal violenta. *Ind Enferm* 2000; 9(30):12-16.
- (18) Cyrulnik B. La resiliencia en el curso de las interacciones precoces: la adquisición de los recursos internos. En: Cyrulnik B, Manciaux M, Sánchez Botero E. *La resiliencia: La resiliencia: desvictimizar la víctima*. Cali: Rafue; 2002. p. 82-89.
- (19) Cyrulnik B (Directorr). Ces enfants qui tiennent le coup. *Hommes et perspectives/Martin Média*. Revigny-Sur-Omain; 1998. Citado por Colmenares Vallejo ME. En: Delgado A C (Directo). *La resiliencia: responsabilidad del sujeto y esperanza social*. Cali: Rafue; 2002, p. 15-18
- (20) Colmenares Vallejo ME. Introducción. En: Delgado A C (Director). *La resiliencia: responsabilidad del sujeto y esperanza social*. Cali: Rafue; 2002, p. 15-18
- (21) Grotberg E. Nuevas tendencias en resiliencia. En: Melillo A, Suárez E (comps). *Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós; 2001, p. 27-29.
- (22) Straus A, Corbin J. *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia; 2002.
- (23) Bonilla E, Rodríguez P. Más allá del dilema de los métodos. *La investigación en ciencias sociales*. 2. ed. Bogotá: Ediciones Uniandes; 1997-2000

(24) Glaser BG, Strauss A. The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research Estados Unidos Aldine de Gruyter; 1967.

(25) Wikipedia. La enciclopedia libre. [Sitio en internet] Disponible en:

<http://es.wikipedia.org/wiki/Especial:Buscar?search=%C2%BFqu%C3%A9+es+la+responsabilidad%3F&go=Buscar+t%C3%ADtulo+exacto> Consulta 19 de octubre de 2011

(26) Navarro Marún F, Cardeño CA, Cano JF, Gómez JM, Jiménez K, Palacio CA. et al. Introspección en pacientes con psicosis. Rev. Colomb. Psiquiatr. [artículo en internet] 2006 Jan-Mar [consulta: 28 de mayo de 2011]; 35(1).Disponible en: http://www.scielo.unal.edu.co/scielo.php?pid=S0034-74502006000100006&script=sci_arttext&tlng=pt

(27) Villagrán J, Luque R. Psicopatología del insight. En: Berríos GE (Ed).. Psicopatología descriptiva: nuevas tendencias. Madrid: 2000. p. 389-419. Citado por: Navarro Marún F, Cardeño CA, Cano JF, Gómez JM, Jiménez K, Palacio CA. et al. Introspección en pacientes con psicosis. Rev. Colomb. Psiquiatr. [artículo en internet] 2006 January-Mar [consulta: 28 de mayo de 2011]; 35(1).Disponible en: http://www.scielo.unal.edu.co/scielo.php?pid=S0034-74502006000100006&script=sci_arttext&tlng=pt

(28) Rodríguez J. Psicología social de la salud. Madrid: Editorial Síntesis; 1995

(29) Colmenares ME. La ética como fundamento psicológico de la resiliencia. En: Cyrulnik B, Manciaux M, Sánchez Botero E La resiliencia: desvictimizar la víctima. Cali: Rafue, 2002. p. 82-89.

(30) Stevens JO. El darse cuenta; sentir, imaginar, vivenciar: ejercicios y experimentos en terapia gestáltica. Chile: Cuatro Vientos; 1971.

(31) Ridington J. The transition process: a feminist environment as reconstitutive millieu. Victimology 1978; (2(34): 563-576

(32) Vaughan SR. The last refuge: shelter for battered women. Victimology 1979; 4(1):113-150

(33) Colmenares Vallejo ME. Resiliencia: sus valores psicológicos y socioculturales. En: Sánchez Botero E, Delgado AC (Director). La Resiliencia: responsabilidad del sujeto y esperanza social. Cali: Rafue; 2002. p. 21-46

Proceso de salida de las mujeres de la violencia doméstica: comportamiento resiliente

(34) Cyrulnik B. El murmullo de los fantasmas: volver a la vida después de un trauma. Barcelona: Gedisa; 2003

(35) Balegno Ferrari L. La resiliencia de las víctimas. En: Sánchez Botero E, Delgado AC (Director). La resiliencia: responsabilidad del sujeto y esperanza social. Cali: Rafue; 2002. p. 163-176

(36) Sánchez Botero E. La energía social y la energía cultural: fuentes renovadoras para la acción colectiva frente a la adversidad y las penurias. En: Cyrulnik B, Manciaux M, Sánchez Botero E. La Resiliencia: desvictimizar la víctima. Cali: Rafue; 2002. p. 123-140

(37) Mejía Mejía AM. Resiliencia: sus valores como criterios de evaluación. En: Sánchez Botero E, Delgado AC (Director). La resiliencia: responsabilidad del sujeto y esperanza social. Cali: Rafue; 2002. p. 95-114

(38) Vanina ME. Terapia aplicada a grupos: un enfoque gestáltico. Vertex rev. argent. psiquiatr. [artículo en Internet] 1992 mar-may [consulta 12 de septiembre de 2010] ;3(7).Disponible en: <http://www.polemos.com.ar/pdf/v7/vaninaxp.pdf>

(39) Daley Pagelow M. Woman battering. Beverly Hills California: Sage Publications; 1981.

(40) Walker LE. The battered woman. New York: Harper and Row; 1979.